

tienen un número poco menor de sonidos ó de letras. Sin embargo, esta especie de carácter domina en todos los textos jeroglíficos, encontrándose allí en la proporción de dos terceras partes; el resto pertenece, en porciones casi iguales, á los caracteres figurativos y á los simbólicos.

Compréndese, por tanto, la importancia que ha tenido el descubrimiento del alfabeto de los jeroglíficos egipcios respecto de las ciencias históricas. Diciendo cómo se descubrió, habrémos probado también su certeza.

No se llega á conocer una lengua ó una escritura que se ignora, sino con el auxilio de un intérprete; sea un hombre, un libro ó un escrito cualquiera. Este intérprete del antiguo Egipto fué encontrado en el Egipto mismo por la Francia: es la famosa inscripción de Roseta, sobre la cual se esculpieron tres inscripciones seguidas: la primera, troncada, en caracteres jeroglíficos, la segunda en caracteres demóticos, y la tercera en griego. Este último nos dice que es la traducción de lo que precede, de donde resulta que es el intérprete de los jeroglíficos egipcios que faltaba á la erudición moderna. Esta traducción griega de un texto egipcio debía abrir una nueva senda. La inscripción de Roseta fué publicada y acogida con afán; pero solo al cabo de veinte años y de veinte ensayos infructuosos irradió de este monumento la luz. Para conseguir tal efecto, se necesitó detenerse en los datos siguientes, después de consultados todos los demas: 1º el texto griego prueba que la inscripción es un decreto de los sacerdotes del Egipto en honor de Tolomeo Epifanes; 2º dicho decreto contiene repetido el nombre de este rey, y otros nombres propios; 3º se han podido traducir y escribir en egipcio todas las ideas expresadas en el texto griego; pero los nombres propios griegos, que no expresan ninguna idea en egipcio, no ha sido posible traducirlos; habiendo de consiguiente que escribir en caracteres egipcios los sonidos que forman estos nombres propios en el griego; 4º deben existir, pues, en la inscripción egipcia de Roseta jeroglíficos que expresen estos sonidos; de donde se sigue la probabilidad de que haya en la escritura jeroglífica signos fonéticos, ó que expresen los sonidos y no las ideas; 5º el texto egipcio presenta un grupo de signos jeroglíficos, distinto de un cuadro elíptico que lo rodea; dicho grupo se ve en aquel texto egipcio repetido muchas veces; el nombre propio del rey Tolomeo estaba repetido también muchas veces en el texto griego; así, pues, el grupo de jeroglíficos encerrado en el cuadro puede ser el nombre de Tolomeo; y como bajo tal supuesto, los signos agrupados expresan este nombre en jeroglíficos, dichos signos son alfabéticos, y el primero es una P, el segundo una T, etc. Una vez hallados éstos jeroglíficos alfabéticos, solo resta completar el alfabeto tan deseado; 6º muchos obstáculos se oponen á ello todavía. El grupo encerrado en una elipse ó cartelón es el nombre de Tolomeo, ó no: en el primer caso, se necesita fijar la verdad de este primer resultado alfabético con otros nombres propios, escritos al mismo tiempo en jeroglíficos y en griego, y en los cuales se encuentren las letras ya reconocidas, ó que se supone lo están, mediante el nombre de Tolomeo. La inscripción griega de Roseta contiene otros nombres propios hacia su principio, pero hallándose el texto jeroglífico truncado por encima, estamos privados de este medio de comparación. No había, pues, nada de rigurosamente cierto hasta ahora en el resultado de tantas investigaciones, y solo el tiempo podía poner fin á tales incertidumbres, inmenso beneficio que no quiso negar á las letras y á la historia. 7º El desventurado Belzoni encontró en File un cipo con una inscripción jeroglífica: se reconoció que el cipo y el obelisco formaban un solo monumento; punto

capital, públicamente comprobado: la inscripción griega nombraba también á un rey Tolomeo, una reina Cleopatra, y se observaba en la inscripción jeroglífica, en el propio sitio donde debía estar el nombre del rey Tolomeo, el mismo grupo cuadrado que se había supuesto fuese el vocablo *Ptolomeo* en la inscripción de Roseta. El primer resultado, debido á la inscripción de Roseta, estaba, pues, plenamente confirmado; se tenía, por tanto, con certeza el nombre del rey griego Tolomeo escrito en jeroglíficos. Sentado esto, el grupo de jeroglíficos cuadrados, que en el obelisco seguía al nombre de este rey, no podía ménos de ser el nombre de la reina *Cleopatra*; y en efecto, se vió que el primer signo de la voz *Ptolomeo* era el quinto de la voz *Cleopatra*; el segundo de aquella, T, el sétimo de esta; el cuarto del nombre del rey L, el segundo del de la reina: así, el número de los signos conocidos se aumentó con todos los que componían el nombre de Cleopatra, y se poseyó la mitad del alfabeto. Estando ya averiguado que los grupos jeroglíficos encerrados en cuadros ó cartelones eran nombres de reyes y reinas, separados así por ceremonia, y abundando tales cartelones en los monumentos, el alfabeto se completó fácilmente, y se consumó el descubrimiento mas deseado ó imprevisto del reconocimiento de las letras. Tal fué el resultado que dieron las indagaciones de Champollion el joven. »

#### § 160. ESCRITURA ARAMEA.

La escritura de las naciones semíticas ó arameas es alfabética. El ejemplo mas antiguo es una inscripción caldea, sobre un ladrillo de las ruinas de Babilonia, donde se reconocen las letras mismas de las inscripciones fenicias, y el origen de todos los alfabetos semíticos, y por medio del fenicio también el de los alfabetos griego antiguo, etrusco, umbrío, samnita, osco, celtíbero, romano antiguo: las ruinas de Nínive, si lo son verdaderamente, darán monumentos anteriores. La vocal falta generalmente, y mas adelante se suplió con puntos diacríticos.

El alfabeto semítico mas importante es el hebraico; pero la primitiva forma nos es desconocida, habiendo adoptado los Hebreos, en el tiempo de su esclavitud en Babilonia, el caldeo, que tiene mucha afinidad con el fenicio.

Los Fenicios esparcieron latamente su idioma, del cual se encuentran vestigios, no solo en las monedas patrias, sino también en las de España, Sicilia, Malta. Además, en algunas inscripciones se ven sus caracteres: Pococke descubrió en 1738 en la isla de Chipre treinta y tres inscripciones fenicias, al pié de los muros de la antigua Citio; pero luego desaparecieron en su mayor parte, ó consumidas, ó empleadas en construcciones, salvo algunas que se llevaron á Oxford.

En 1774 fué hallada en Pula (en Cerdeña), una inscripción fenicia, que han explicado diversamente algunos sabios orientistas. Juan de Rossi, Parmesano, leía: *Sosimo straniero, che ivi avea fissato la sua tenda nella sua vecchia consumata, ed al quale il figlio Lemano, principe forestiero, consacro quel ricordo, deponendolo nell' orto sepolcrale.*

El abate Arri en 1834: *In Tarschisch*

*vela dedit pater Sardon pius: ecce finem attingens elevavit scriptum in Nora, quam novit adversum Lixo.*

Gesenio en 1837: « *Domus capitis principis qui pater Sardorum pacis amans, ille pax contingat regno nostro. Ben Rosch filius Nagidi Lensis.* »

Benary propuso: *Tartesi expulsus hic in Sardis incolumis ingrediatur regnum nostrum filius principis filius pauperis jussu meo; es decir: Tartesi expul, sus hic in Sardis pacificus: pax veniat super Malchiten filium Rosch, filii Naghid Lamptenum.*

Quatremère: *Monumentum Rosch Sard filii Rosch ab-sur, filii Schalem Uschlucensis, filii Asalitten, filii Rosch, filii Nohur Uschlucensis.*

Movers. *Domus Rosi qui Nagidi, qui Haabi, qui Rhodini, qui Lemi, Usellensis in Usella, Tennes filius Rasi, filius Nagidi Lapisius.*

El doctor Júdas en 1847: *Sepulcrum marmoreum Naghidi quem pater Sardon salvat. Hunc lucum aggossit secundum obligationem Kab filius Roschis, filii Naghidi Lampadensis.*

El abate Bourgade en 1855: *Monumentum Rosii (filii), Nogari (filii), patris Sardonis. Triplex euge triplex laus in æternum. Caman filius Rosi filii Nogari (memoria) transcumbibus.*

Rosi encontró otras en 1845. En Marsella, en 1846, se descubrió una grande inscripción fenicia, que no ha tenido hasta hoy interpretación razonable. Por medio de las inscripciones bilingües se ha llegado á fijar con exactitud el alfabeto fenicio; y supuesto que este, según el dictamen de todos, es el mas antiguo, conviene estudiar las setenta y siete inscripciones y las medallas que en aquella lengua se han hallado hasta hoy en Chipre, Malta, Sidonia, Tiro, Sicilia, y en las costas de África y España. Si bien es cierto que pertenecen á la época que se cuenta entre Alejandro y Augusto, es de presumir que han conservado la forma antigua. Aquel alfabeto no consta mas que de consonantes, lo mismo que el hebreo; no tiene puntos vocales, ni letras finales; se escriben las palabras una tras otra de derecha á izquierda. Por consiguiente debía ser compuesto de una de las lenguas siro-árabes, en las cuales las vocales solo expresan la parte occidental y no la esencia de la lengua; y expresa los sonidos guturales de aquellas lenguas sin necesidad de letras compuestas. Kopp representó sistemáticamente la filiación de los antiguos alfabetos siro-árabes, y Gesenio demostró que tanto los europeos como estos derivan del fenicio primitivo, por lo muy distantes que parecen atendida la introducción de las vocales.

Las letras fenicias debieron ser diez y seis, y se pretende que los signos alfabéticos son unos bosquejos de los órganos de la pronunciación, y de los sonidos de la voz; y se sostiene semejante teoría con ingeniosos medios; pero muchos se alteraron pasando de un pueblo á otro, por manera que viene á ser imposible

seguir sus vicisitudes. Klaproth procura probar que todos los alfabetos europeos derivan de las tres fuentes, china, india y fenicia: mas parece, al contrario, que solo derivan del fenicio; y hasta llega á rehusarse el alfabeto pelásgico-griego anterior á la venida de Cadmo.

Algunas púnicas, descubiertas en 1817 en el territorio de Cartago por el mayor holandés Humbert, están depositadas en el Museo de Leiden. El conde Borgia en 1816 descubrió en Tugga, á dos jornadas S. O. de Túnez, una inscripción púnica y en caracteres desconocidos. En algunas monedas de Yuba I, rey de Mauritania, hay caracteres que se consideran numídicos, y que son quizá idénticos á los púnicos.

Entre los alfabetos siríacos, tenemos del estranguelo manuscritos pertenecientes al año 548 de J. C.; pero ya existía al principio de la era cristiana, y se pretende que en él se escribieron algunos evangelios.

Entre las ruinas de Palmira se encuentra un carácter nuevo, acerca del cual habló el padre Giorgi, queriendo interpretarlo con el auxilio del hebreo.

*Scriptura lingueque phœnicia monumenta quotquot supersunt edita, ad autographorum, optimorumque exemplorum fidem edidit, additisque de scriptura et lingua Phœnicum commentariis illustravit Guil. Gesenius. Lipsick. 1837, en 4º.*

Aquel Gesenio, en la *Encyclopidia* que están imprimiendo en Alemania los señores Ersch y Gruper, ha puesto un artículo sobre la *Paleografía*, que encierra todos los adelantos que se han hecho en esta materia.

Véase También L. Barges, *Nouvelle interpretation de l'inscription phœnicienne découverte par M. Mariette dans le sérapium de Memphis: Examen critique de l'interprétation donnée par M. le duc de Luynes.* Paris, 1856.

#### § 161. ESCRITURA ÁRABE.

Estaba averiguado que los Árabes sabían escribir mucho tiempo antes de Mahoma; pero hace poco que el viajero Setzen trajo á Europa el primer ensayo de su antiquísima escritura, la cual se encontró semejante al Devanagari. Con las conquistas de los Etiopes en el siglo VI de J. C. pereció todo monumento de la antigua civilización de los Imiaritas, y los caracteres llegaron á ser ininteligibles para los mismos Árabes. En los primeros siglos de la era vulgar los Sirios introdujeron el carácter siríaco en la provincia romana de la Arabia. El nuevo carácter se dice fué inventado en Ambara, ciudad del Irak, por Moraver, llevado de allí á Hira, capital de un principado árabe, y en seguida al Hedjar, pocos años antes de Mahoma: después se llamó *clásico* de Cufa, ciudad fundada el año 17 de la Hegira, y que fué capital del imperio de los califas.

El antiguo carácter árabe tenía una forma



mas redonda que la que adoptó después en tiempo de los Abasidas. Se le cree oriundo del siríaco, aunque se ignora de cuál de las muchas formas de este. Es parecido al estranguelo, pero se ignora por qué confundió letras que en aquel eran distintas; defecto mas sensible en atención á que la lengua árabe admite mayor variedad de sonidos en las consonantes. Para remediar los errores de lectura que de aquí provenían hasta en el Corán, se introdujeron los *puntos diacríticos*, que distinguen las figuras semejantes en la forma y diversas en cuanto al sonido. Esta invención se cree posterior al califado de Alí; pero no se generalizó, y solo se ponían allí donde la lectura estaba dudosa: desmembrado luego el imperio, se introdujeron alfabetos diferentes en los manuscritos, en las inscripciones y en las monedas.

Los principales, después del cúfico, son el *carámico* y el *neski*. El primero trae origen de la secta de los carmatas, que surgió en Arabia á fines del siglo III de la hegira; su forma es mas delgada y sus letras mas juntas, si bien presentan mas adornos. El *neski* fué inventado al principio del siglo IV, y generalizado en el VII, hasta el punto de hacer caer en desuso al cúfico.

CASTIGLIONI, *Monete cufiche dell' I. R. Museo di Milano.*

#### § 162. ESCRITURA SANSKRITA.

Perteneció á la estirpe japética el perfeccionar el alfabeto: el mas completo de todos es el sanscrito, que parece obra de un entendimiento analítico en alto grado. Se diferencia enteramente de los semíticos, y dió origen á los de las penínsulas de la India, del Tibet y del Ceilan. Va de izquierda á derecha y tiene signos para las vocales: estas son catorce; treinta y cuatro las consonantes; por cada vocal breve hay una larga, por cada diptongo simple uno mas complejo. Los gramáticos las distinguieron luego según el órgano, con un análisis aun ignorado por los nuestros; y representan casi todas las articulaciones de la voz humana. En las inscripciones descubiertas en la India, cuya época es posible fijar, se encuentra usado este carácter 300 años antes de J. C.; pero debe ser mucho mas antiguo.

Procede de él, aunque es mucho mas moderna, la escritura tibetana, introducida allí con el buddismo; y asimismo la pali, en que están escritos los libros litúrgicos buddistas de la Península Trasangética. Los libros de Zoroastro están escritos en caracteres zendos, distintos del sanscrito. El alfabeto mogol trae origen de los siríacos, importados en aquel país por los cristianos. El manchú no se remonta mas lejos que al siglo XVII. El armenio fué inventado por Mesrob á principios del siglo V, y se escribe de izquierda á derecha.

#### § 163. ESCRITURA BABILÓNICA.

Á los alfabetos semíticos mas bien que á los japéticos parece que debe referirse la escritura babilónica, llamada *cuneada* ó *cuneiforme*, por tener la figura de cuñas, ó mas bien de hierros de lanza ó de dardo; elemento único cuyas combinaciones forman todo el alfabeto. Su naturaleza hace que sea puramente monumental, traduciendo así el alfabeto zendo, ya corriente en aquel país.

Los Babilonios notaban los hechos interesantes en ladrillos y con caracteres cuneiformes; pero si estos eran considerados monumentales por preferencia á los demas, quizá se halla una escritura cursiva, no distinta del fenicio antiguo. Ni tampoco se ve que los escritores figuraran bajos relieves, sino cuando un rótulo de papiro ó de pieles indicara los despojos y el número de los muertos en alguna batalla.

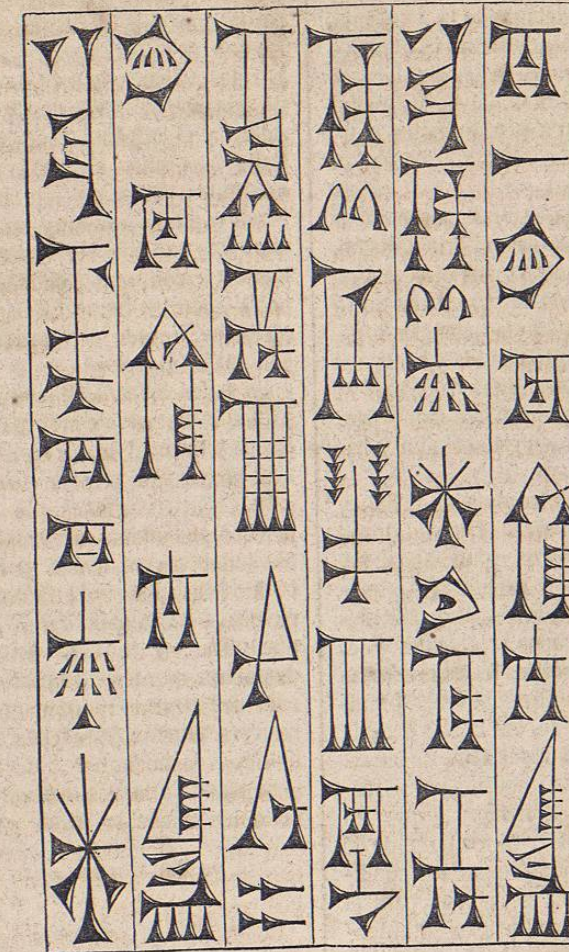
La lámina que se pone es una copia, algo reducida en dimensiones, de la estampa de un ladrillo procedente de Babilonia, y que en el día existe en el Museo de la compañía de las Indias Orientales en Londres. En la página siguiente ponemos la figura del ladrillo en pequenísima escala. Está escrito en caracteres cuneiformes por un solo lado.

Se encuentran monumentos de dicha escritura no solo en Persépolis, sino tambien en Susa, en Amadan, cerca de Berito, en Fenicia, en Egipto, y hasta en Armenia y el Cáucaso; en una palabra, en todos los puntos á que se extendió la dominación persa. Pues ahora se han descubierto en Ninive otros, que forman una sexta variedad.

Gotefrend inventó un sistema de interpretación que tuvo el asentimiento de los doctos, hasta que Burnouf llegó á la verdad por otro sendero, y halló que aquellas inscripciones estaban en lengua zend. Reconoce cierto desacuerdo entre el alfabeto cuneiforme y el idioma de que es representación, y del cual no retrata todos los sonidos; viendo en esto casi la lucha de los caracteres semíticos y los japéticos. Fué aquel alfabeto adoptado por los Persas, que hablaban, no el zendo propiamente dicho del zendavesta, sino un dialecto. El mismo Burnouf (*Mémoire sur deux inscriptions cuneiformes trouvées près de Hamadan*. Paris, 1836) lee del modo siguiente las dos inscripciones descubiertas cerca de Hamadan: « Ormuzd es el ser divino; él es quien dió el Homa excelente, el cielo y el alimento al hombre; él es quien engendró al rey Darío, rey de los valientes, jefe de los valientes. Es Darío rey divino, rey de los reyes, rey de las provincias que producen los valientes, rey del mundo excelente, divino, formidable, protector, hijo de Gustap, Aqueménides. — Ormuzd es el ser divino; es el mayor de los seres; él es quien dió el Homa excelente, el cielo y el alimento al hombre, él es quien engendró al rey Jérges, rey de los valientes, jefe

de los valientes. Es Jérges rey divino, rey de los reyes, rey de las provincias que producen los valientes, rey del mundo excelente, divino, formida-

ble, protector, hijo del rey Darío, Aquiménides. » Lassen de Bonn (*Die Altpersischen Keil Inschriften von Persepolis*, Bonn, 1836) llegó á los



mismos resultados, con alguna diferencia en la asignación de los caracteres.

Lövenstern estudió la tercera escritura cuneiforme, que es la de Persépolis, y reconoció que era análoga á la de Babilonia y Asiria, y que las diferencias eran mas bien aparentes;

modo que la explicación de la una dará á conocer las otras. En todas se encuentran los homófonos, es decir, muchos signos para un solo sonido, en lo cual se asemejan á los jeroglíficos fonéticos de Egipto. El sonido de las vocales está en todas sobrentendido en las consonantes. La lengua representada por la tercera escritura cuneiforme es semítica, pero con mezcla de camítica, y presenta no menos analogías con el caldeo que con el copto de Sais.

(Carta á la Academia de Francia, junio de 1847.)

Gell, en las excavaciones hechas en Olimpia, en 1812, halló una inscripción reproducida en el *Cuerpo de las inscripciones griegas* de Beck (tomo I, p. 1, nº II), griega, pero con caracteres análogos á los cuneiformes.

El mayor Rawlinson, Inglés, que viajó por Persia después de 1838, encontró inscripciones históricas de la mayor importancia en Bisitun; una de las cuales comprende la prosapia persa de Cambises hasta el fin del reinado de Darío. Es igual á la que se sacó de las excavaciones de Kalah-Chergat, cerca de la antigua Ninive, y quizá pertenece al año 1100 antes de J. C., en la cual están enumeradas las empresas de Te-glat-Pileser.

Merced al señor Rawlinson queda determinado desde hoy el valor de los seiscientos signos de la escritura cuneiforme, y conocida hasta tiempos muy antiguos la historia de Persia.

*A selection from the historical of Chaldea, Assyria and Babilonia; prepared for publica-*



tion by major-general sir H. C. Rawlinson, assisted by E. Norris, Londres, 1861. Hasta la fecha no tenemos mas que el texto, y se nos promete la traducción acompañada de comentarios.

En un discurso leído delante de la Academia, en 1852, Estanislao de Nancy llamó la atención del ministerio francés sobre la oportunidad de introducir los estudios orientales en las escuelas, lo cual dió margen á una discusión entre la Academia y la prensa seria sobre los puntos siguientes :

1º ¿Podría introducirse en Francia separadamente de los estudios clásicos el orientalismo, que tan preciosas compensaciones ofrecería no ménos á nuestra literatura bien acabada que á la historia principalmente de las ciencias?

2º En caso de sí, ¿en qué medida y hasta qué punto debe procurarse introducirlo?

3º ¿De qué medios debe echarse mano para poner por obra y en orden este estudio y hacerlo eficaz?

Algunas academias, y entre ellas las de Nancy y de Metz, respondieron que el orientalismo puede y debe, bajo ciertas condiciones, ser clásico en Francia, y formar parte de los cursos de la universidad; que en la actualidad es menester limitarlo á dos grupos principales y del mayor interes, esto es, por las lenguas arianas al sanscrito, y por las semíticas al árabe literario, esto es, coranescas: de las cuales debería ponerse una cátedra en cada facultad de letras.

Para demostrar mejor su importancia, se instituyó una escuela vulgarizadora, que en Nancy publicó, el año 1857, varios ensayos de literatura sanscrita y árabe, segun las condiciones que en la escuela se ponen para el latín y el francés; y solo para probar su autenticidad, iba tambien parte de los textos originales con caractéres devanagaros.

#### § 164. ESCRITURA GRIEGA.

Los Griegos dicen que el introductor de su alfabeto fué Cadmo, natural de Fenicia, y prueban su origen semítico, no solo el orden caprichoso de las letras, sino tambien los nombres idénticos. Además, estos en griego no expresan nada, mientras que en hebreo *aleph*, *beth*, *ghimel*, *daleth*, equivalen á buey, casa, camello, puerta, cuya forma tienen.

Plinio y Plutarco dicen que Palamedes introdujo en el alfabeto griego las letras ΘΞΦΧ; y Simónides las ΖΥΗΩ. Pero el alfabeto griego, excluidas las vocales, corresponde al hebraico, no solo en el valor y en el nombre, sino hasta en el orden; y la Ζ y la Ξ ocupan el lugar del *zain* y del *samech* de aquel. Únicamente pudieron añadirse las letras despues de la Τ, y en efecto, no se encuentran en el alfabeto antiguo de los Griegos.

#### § 165. ESCRITURA ROMANA.

Plinio dice que el antiguo alfabeto griego se parece al latino, « como se ve por la inscripción délfica » (VII, 58). Efectivamente, la inscripción en las medallas de HIMERA se creyó latina por los que no reflexionaron que la Η era empleada por los Griegos en vez de la aspiración, antes de usarla por la *e* larga; y el rho escribían R. Además, el alfabeto pelásgico se conservó en Italia mas puro, si bien varió algo entre las diferentes poblaciones de la península; así no puede decirse que trae su origen del griego, sino de un alfabeto anterior, cuyas formas mantiene con mas fidelidad. Como al etrusco, le faltaban las letras *f g h j k v x y z*: y despues fué llevado á veinticinco elementos sin contar el *ae* y el *oe*.

De todos los alfabetos ignoramos cuál sea el principio normal de su organización, y su motivo; y tal cual es, no resiste á la crítica, con sus mezclas de vocales y consonantes, y entre estas las articulaciones que provienen de órganos completamente distintos. Quizá su rara distribución sea motivada por haberse dado á cada letra, además de la representación de un elemento de la palabra, el valor tambien de una cifra: y con este principio se hallaron dispuestas por orden numérico en la constitución del alfabeto; orden que se respetó como cosa proveniente de revelación superior, ó fruto de una ciencia oculta.

Sujetando á la clasificación racional del sanscrito los alfabetos latino y griego, tendremos

vocales simples	α	ε	η	ι	ο	ω	υ
	a	e	i	o	u		
diftongos	αι	αυ	ει	ευ	ηυ	οι	ου
	æ	ai	au	ei	eu	oi	ou
consonantes guturales	γ	κ	χ				
	g	c	ch	q			
dentales	δ	τ	θ	ζ			
	d	t	th	z			
labiales	β	π	φ				
	b	p	f				
semivocales	λ	μ	ν	ρ			
	l	m	n	r			
sibilantes	σ	ξ	ψ				
	s	x	ps				

El latín tiene además la *h* aspirada, y el griego el espíritu áspero (´) representado en lo antiguo con el digamma F.

De las diez y seis letras latinas primitivas algunas tienen una expresión diversa de la posterior; otras, mas de un valor, por ejemplo la C, que ya se pronunciaba como G (*acna* por *agna*), ya como Q (*cotidie*), ya como X (*facit* por *faxit*); y á muchas palabras acabadas en vocal se añadía la N, la D ó la T (*men altod marid* por *me alto mari*). No se duplicaban las consonantes, pero sí á menudo las vocales, para expresar la prosodia larga: *juus*, *felix*, por *jus*, *felix*. La vocal breve se callaba muchas veces, llevándola consigo la consonante misma, como *krus*, *cante*, por *carus*, *canite*;

#### § 166. ALFABETOS ITALIOTAS.

En Italia, mas que en ninguna otra parte, se encuentran restos de idiomas perdidos, respecto de los cuales, especialmente del etrusco, se fatigan con escaso fruto los eruditos.

Los documentos que sirven de norma á la interpretación, son siete grandes planchas, encontradas en Gubbio el año 1444, y llamadas por esta razón *Tablas eugubinas*, dos en caractéres latinos y cinco en etrusco, que hoy se pretende sea umbrio; una lápida muy grande, descubierta hace dos siglos en la torre de San Marino, cerca de Perugia, apellidada la reina de las inscripciones etruscas, no por el número de líneas, sino por la forma, el tamaño y la hermosura de los caractéres; un gran cipo descubierto junto á Perugia en 1822 con cuarenta y cinco líneas, dado á conocer por Vermiglioli; varias inscripciones publicadas posteriormente, entre ellas una de algunas líneas, hallada en una gruta cerca de Corneto en 1832. Las hay bilingües; pero el latín no es traducción del etrusco, de modo que no sirve para la interpretación. Vermiglioli ha publicado y explicado quinientos monumentos etruscos escritos.

Los eruditos han opinado con mucha variedad al dar á luz los alfabetos etruscos, y desde Tesoro Ambrosio en 1539 hasta Maffei, se publicaron mas de doce; Lanzi pensó que debían buscarse en el griego, y señaló las correspondencias de cada letra con las del alfabeto griego; sistema que no ha sido aceptado. Hoy, no obstante, en cuanto á los elementos alfabéticos, parecen estar de acuerdo los eruditos.

No así por lo que respecta al idioma. Algunos han querido auxiliar su interpretación con el fenicio y el hebreo, como Mazzocchi y Janelli; otros con el griego y el latín, como Lanzi; sistema seguido por muchos, pero que no ha alcanzado á explicar una frase entera, ni á distinguir los verbos y las demas palabras, cuyas inflexiones enlazan las partes del discurso. Lepsius pretende que los monumentos escritos que hasta ahora se han considerado etruscos, deben referirse á la lengua umbria, rama pelásgica de procedencia céltica; de modo que los elementos griegos que en él existen, son debidos á Pelasgos y Tirrenos, mezclados con la población primitiva. La verdad es que no se conocen mas que algunas desinencias; y solo parece cierto que *mi* es el verbo sustantivo, que *avil ril* significa *vivió años*, *usil* el sol, *tutas* el verbo *tutari*; además *antar* águila, *lar* señor, *nepos* lujurioso, *clan* hijo, *see* hija.

Lepsius (*De tabulis eugub.* Berlin, 1833) sostiene que las Tablas eugubinas escritas en caractéres latinos son posteriores á las escritas en caractéres etruscos; pero carece de base sólida. Gori Lami y Bardelli pretendieron leer en ellas los lamentos de los Pelasgos con motivo de las desgracias que habían experimentado; los mas de los autores reconocen en las

y mas frecuente la *i*, como *ares*, *evenat*, por *aries*, *eveniat*; y la *m*, la *u* y la *s*, como *Popeius*, *cosul*, *cesor*, por *Pompeius*, *consul*, *cesor*. El diptongo *ei* por *i* se usaba muy á menudo *Jononeis*, *sei*; y *ai* por *e*, *altai*.

Algunos sostienen que los Romanos no tuvieron la *g* hasta la mitad del siglo VI de Roma. Otros excluyen tambien de su vocabulario la F, ó la P, ó la Q, y pretenden que en lugar de la R usaban la S; sin embargo, se las encuentra en monumentos antiquísimos. En lo que no cabe duda es en que se introdujeron con posterioridad las letras K, X, Y, Z. En vez de la B emplearon al principio de palabra DV, *dvelum* por *bellum*; y en medio la P, *optinuit*: alternaron la *e* y la *i*, la *o* y la *u*, la *b* y la *v*, *Menerva*, *Magester*, *filium*, *vibus*. La *m* final solía suprimirse, especialmente cuando iba seguida de nombre que empezaba por vocal.

La *h*, empleada por aspiración, solía escribirse al lado de una vocal, como se hace con las aspiraciones en griego. La *j* solo fué introducida en los dos últimos siglos de la República. Marciano Capella dice que la novedad de sustituir la *z* suave á la *g*, que enseñó Simónides, agradó mucho, y que las señoras romanas tenían un gusto particular en decir *fizere oscula* en vez de *figere*.

Las inscripciones romanas mas antiguas son el canto de los hermanos Arvali, del tiempo de Rómulo, desenterrado en 1778 en la sacristía de San Pedro en el Vaticano; la columna Duilia perteneciente al año 494 de Roma, que quizá es solo una copia, ejecutada en tiempo de Claudio; la inscripción de Cornelio Escipion Barbato, que corresponde al año 456, y la lámina latina de Gubbio.

En las antiguas inscripciones griegas y romanas, además de estas diferencias, es muy inconstante la ortografía, y las letras son mas angulosas. En las latinas las variedades son ménos decididas; pero abundan mas las aspiraciones y los nexos ó figuras silábicas.

Del romano derivaron todos los alfabetos del resto de Europa: además las inscripciones de Carpéntras, y las medallas descubiertas en España, el año 1752, atestiguan que el alfabeto estaba en uso en las Galias y en la Iberia antes de la época latina. Tambien es verdad que, sin embargo de conservar los mismos signos, las varias naciones les atribuyeron diversos sonidos; y de ahí viene que la P tiene un valor muy diferente para los Latinos, para los Griegos y los Rusos.

Luego todos los pueblos introdujeron variaciones en el alfabeto. Así los Italianos introdujeron los acentos y los apóstrofes; los Franceses y los Españoles la *cedilla*, virgulilla que se pone debajo de la letra *c* para suavizarla: los Españoles y los Portugueses la rayita sobre la *n* ó sobre las vocales para expresar los sonidos nasales: el carácter alemán puso los correctivos *ä*, *ö*, *ü* y la doble *w*; el polones tiene la *ö* cerrada.